

Los servicios humanitarios para migrantes en Veracruz. Oasis, nodos y redes

*Humanitarian services for migrants in Veracruz.
Oasis, nodes and networks*

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ*

ODILE HOFFMANN**

Recepción: 17 de septiembre de 2021

ISSN (impreso): 1665-8973

Aceptación: 20 de mayo de 2022

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v21i41.2762>

Resumen:

Respondiendo al aumento de la población en movimiento que pasa por México, los servicios humanitarios para migrantes se han multiplicado en los últimos diez años, hasta constituir un tejido desigual de asociaciones e instituciones, frágil en muchos aspectos y consolidado en otros. A partir de la observación de diferentes espacios dedicados a la atención a migrantes en el estado de Veracruz, proponemos visitar tres conceptos que sirven para interpretar esta complejidad: el de *oasis*, cuando los albergues proveen a los y las migrantes con servicios básicos de protección y refugio inmediato; el de *lugares nodos* que pueden constituir los espacios humanitarios cuando ofrecen apoyo administrativo y jurídico y concentran recursos y actores, y el de *redes* que articulan los anteriores en un tejido complejo de entidades locales, regionales e internacionales, gubernamentales o asociativas. Los tres aspectos se combinan en tiempos, espacios y niveles de acción, lo que explica la labilidad y adaptabilidad del sistema humanitario dedicado a migrantes.

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Golfo (CIESAS-Golfo), Xalapa, Veracruz, México, e-mail: mtriguez@cieras.udu.mx.

** Institute de Recherche pour le Développement (IRD)-Representación en México, Ciudad de México, e-mail: hoffmann.odile@gmail.com.



Palabras clave: Albergues, migración, apoyo humanitario, Veracruz, migrantes.

Abstract:

In response to the increase of migration flows through Mexico, humanitarian services for migrants have multiplied over the last ten years to the point of constituting an uneven tapestry of associations and institutions, fragile in many aspects and consolidated in others. Based on the observation of different spaces dedicated to the care of migrants in the state of Veracruz, we propose to revisit three concepts that serve to interpret this complexity: that of *oasis*, when shelters provide migrants with basic protection services and immediate refuge; that of *node places*, which can constitute humanitarian spaces when they offer administrative and legal support and concentrate resources and actors; and that of *networks*, which articulate the above in a complex fabric of local, regional and international, governmental or associative entities. The three aspects are combined in time. The three aspects are combined in time, space, and levels of action, which explains the lability and adaptability of the humanitarian system dedicated to migrants.

Key words: Shelters, migration, humanitarian support, Veracruz, migrants.

INTRODUCCIÓN

DESDE FINALES DEL SIGLO XX y principios del XXI, poblaciones veracruzanas del sur y centro de la entidad —en especial las ubicadas en las inmediaciones de las rutas ferroviarias que unen la frontera sur mexicana con el centro y el norte del país— se habituaron a observar el paso de migrantes centroamericanos encima de los vagones de trenes o colgados en las góndolas. Ello dio lugar al establecimiento desigual de albergues y comedores en determinados puntos del recorrido. Los viajes en el tren disminuyeron notablemente desde mediados de la década pasada, debido a la puesta en vigor del Programa Integral para la Frontera Sur en el año 2014, bajo el mandato del presidente Enrique Peña Nieto. Dicho programa, en la práctica, consistió en el establecimiento de cinturones de seguridad entre el Istmo de Tehuantepec y la frontera con Guatemala, además de intensos operativos para bajar de los trenes de carga a los y las migrantes procedentes de Centroamérica.

No obstante, el sur de Veracruz —en particular los municipios de Las Choapas, Tierra Blanca, Minatitlán, Coatzacoalcos, Sayula, Acayucan y Oluta— continúa siendo un lugar de paso de migrantes, si bien hoy en día éstos utilizan otros medios de transporte.^{1,2} Ello se debe principalmente a su ubicación geográfica, ya que de esta región veracruzana se desprenden dos rutas para llegar a la frontera norte de México: una de ellas sigue por la costa del Golfo hasta llegar a Reynosa, Tamaulipas en frontera con Texas;³ la ruta alterna se dirige al centro del país, pasando por el corredor industrial Córdoba-Orizaba y los municipios aledaños ubicados en las faldas de la región de las Altas Montañas en el centro de la entidad. Desde ahí se continúa el itinerario para llegar al norte, pasando por el Altiplano central, para tomar después hacia la región del Bajío o hacia el Occidente, bordeando las costas del Pacífico. En las regiones veracruzanas la presencia migrante ha sido parte del paisaje cotidiano y ha generado distintas respuestas por parte de la población local.

En este contexto, nos parece urgente conocer mejor las condiciones que enfrentan estos migrantes en sus rutas, y detectar las transformaciones sociales y políticas que su presencia ha suscitado en los espacios atravesados. Este texto documenta la dimensión empírica de las prácticas de solidaridad con migrantes en el sur del estado de Veracruz. Nos interesa demostrar que la migración constituye una fuerza dinámica que influye en otros procesos culturales, políticos y económicos de las sociedades regionales.⁴ La influencia es ambivalente, ya que al lado de la solidaridad se evidencian mecanismos de aceptación o rechazo.⁵ Al lado de las intervenciones gubernamentales de atención y contención de los migrantes, que ya fue objeto de

¹ PARIS POMBO, 2021, p. 2.

² Ante la prohibición expresa para viajar en los trenes, las personas migrantes se trasladan a pie durante largos tramos; utilizan también autobuses de pasajeros, taxis, tráilers y vehículos particulares bajo la guía de “coyotes” o “polleros” que organizan el traslado en condiciones de hacinamiento que ponen en riesgo su vida. Son frecuentes las notas de prensa que registran el aseguramiento de personas indocumentadas a bordo de vehículos de carga en el sur de Veracruz.

³ La ruta del Golfo —la más corta para atravesar el país— es la más peligrosa, pues se encuentra controlada por organizaciones criminales que han cobrado la vida de cientos de migrantes. En agosto de 2010 fueron ejecutados 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas por negarse a colaborar con el cártel de Los Zetas. Éstos y otros hechos brutales obligaron a los migrantes a reorientar las rutas de tránsito. RODRÍGUEZ, 2017, p. 129.

⁴ CASAS-CORTÉS y COBARRUBIAS, 2020.

⁵ TROUILLOT, 2011, p. 167.

otro análisis,⁶ es importante advertir el papel de los actores no estatales que despliegan prácticas de atención a migrantes en tránsito, así como las repercusiones de dichas acciones.

Los actores más influyentes del tejido humanitario se desenvuelven gracias a procesos de legitimación del poder que les han sido transferidos por el Estado, es decir, lo que Trouillot⁷ denomina Estado “ampliado”. De acuerdo con este autor, las etnografías deben mostrar qué efectos y consecuencias se producen a partir del desplazamiento de las prerrogativas del Estado (en este caso la atención a migrantes) hacia sectores de la sociedad civil: organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, iglesias e, incluso, bandas y grupos criminales.

Para entender la complejidad de las intervenciones humanitarias y sus efectos, Agudo propone “combinar enfoques normativos y empíricos en investigaciones sobre la solidaridad con migrantes, pues esas prácticas se sitúan en la interfaz entre orientaciones éticas, reglas organizacionales y regulaciones informales mediante las que voluntarios y activistas conciben su trabajo y se relacionan con los sujetos del mismo”.⁸ Siguiendo esta propuesta, nos interesa abordar las modalidades de provisión de servicios de atención a migrantes observando los patrones de acción y procedimientos de regulación social,⁹ así como los factores contextuales que han dado lugar a su establecimiento. Todo ello sin perder de vista el marco de la externalización de las fronteras que obliga a las personas migrantes a lidiar con formas de inmovilización durante su trayecto, ya sea por la prolongación de los periodos de espera en los trámites para obtener refugio, o por las dificultades inherentes al desplazamiento por un territorio “minado” en el cual se enfrentan al constante peligro de ser asegurados y deportados por las autoridades migratorias, o violentados por parte de grupos criminales.

En este artículo diferenciamos los servicios humanitarios de atención a migrantes en Veracruz a partir de sus objetivos, alcances, servicios ofrecidos e inserción en determinadas redes. La observación muestra que existe una gran diversidad en cuanto a estrategias colaborativas entre instancias

⁶ HOFFMANN y RODRÍGUEZ, 2021.

⁷ TROUILLOT, 2011.

⁸ AGUDO, 2021, p. 12.

⁹ OLIVIER DE SARDAN, 2014, p. 407.

del Estado y organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales, desde acuerdos entre actores informales —incluso individuales—, hasta albergues muy formalizados. En coincidencia con lo señalado por Calderón,¹⁰ hacemos una distinción entre distintas funciones asumidas por los albergues, desde la clásica provisión de servicios básicos de alimentación y descanso, “oasis” de confort físico y espiritual, hasta el apoyo en materia económica, jurídica y asesoría legal a las personas solicitantes de refugio. Desde nuestra perspectiva, estos espacios humanitarios constituyen “lugares nodo”, ya que ahí confluye la actuación de distintos actores locales, nacionales e internacionales vinculados entre sí a través del discurso de protección a los derechos humanos, pero sobre todo, de preocupaciones ligadas a la legislación migratoria en los temas de asilo y refugio. Aun si privilegian una u otra función, los albergues suelen integrar redes amplias conformadas por organismos similares, interesados en la atención a la población migrante.

Los “lugares nodo” tienen un carácter “cuasi estatal”, dado que comparten con el Estado la regulación de los territorios y las poblaciones;¹¹ al mismo tiempo, tienen la misión de proteger al sujeto migrante irregularizado por el propio Estado. Dicha situación paradójica nos lleva a rebasar las interpretaciones simplistas acerca de este tipo de instituciones sólo como formas de ampliación del Estado y del régimen fronterizo. Desde nuestro punto de vista, es preciso considerar también la dimensión humanitaria que subyace en las motivaciones de los distintos actores de frente al sufrimiento de las personas migrantes.

Después de precisar nuestro aparato metodológico, recordaremos el rol de los albergues en las movilidades humanas, lo que nos dará la oportunidad de presentar la diversidad de marcos teóricos y el contexto interpretativo contemporáneo en México. Luego nos concentraremos en entender la estructuración de las organizaciones y redes en el campo migratorio. Las dos últimas secciones tratarán de los espacios humanitarios que funcionan en Veracruz actualmente, enfatizando en las dos funciones princi-

¹⁰ CALDERÓN CHELIUS, 2016.

¹¹ AGUDO, 2021, p. 16.

pales: de apoyo primario como “oasis” y de oferta de servicios ampliados que los califica como “lugares nodo”.

NOTA METODOLÓGICA

Este artículo se basa en observaciones y entrevistas realizadas en las localidades de Acayucan, Oluta, Coatzacoalcos, Tierra Blanca y Guadalupe La Patrona en seis temporadas a lo largo del año 2019, de una semana a diez días cada una. También se nutre de nuestras actividades como investigadoras integradas al Laboratorio Mixto Internacional (LMI-Meso, IRD-CIESAS-UCR),¹² el cual está constituido por 45 investigadores de varios países de México y América Central dedicados a analizar cuestiones de movilidad.

La metodología usada privilegia la observación *in situ*, asumiendo que la descripción de lugares y espacios informa sobre las prácticas de los actores que ahí viven o trabajan. Realizamos entrevistas formales de una a dos horas cada una, con responsables y trabajadores de los albergues y comedores, con migrantes que ahí residían en el momento de nuestras visitas, y con miembros de las organizaciones civiles. Las realizamos con toma de notas a vista de nuestro(as) interlocutores(as) y sostuvimos numerosas conversaciones informales, cortas o más largas, aprovechando los azares y coyunturas de la investigación. El trabajo de campo se complementa con lectura de la prensa y revisión de casos bibliográficos.

En las primeras visitas en la región, tomamos contacto con personal de cada una de las instalaciones donde se ofrecen servicios humanitarios dirigidos específicamente a personas migrantes en dichas localidades, es decir, la totalidad de las que se tiene registro en el estado de Veracruz, todas ubicadas en la parte meridional del estado. Durante las visitas, tuvimos acceso a las instalaciones, con excepción de la Casa del Migrante de la Diócesis de Coatzacoalcos. En ésta no logramos concretar entrevista alguna —pero sí conversación telefónica— con su personal y constatamos las estrictas medidas de acceso a las instalaciones y el hermetismo hacia

¹² Agradecemos a la Dra. Regina Martínez Casas (CIESAS-Ciudad de México) su acompañamiento durante el trabajo de campo en Tierra Blanca y Guadalupe La Patrona, Veracruz, en junio de 2019. Las siglas UCR significan Universidad de Costa Rica.

las personas visitantes. En este caso, recurrimos a la prensa y a informaciones proporcionadas por personas vinculadas a la gestión migratoria en la región. En las visitas subsecuentes, también entrevistamos a personas migrantes de diferentes orígenes, dentro y fuera de los albergues, y observamos parte de las dinámicas cotidianas del funcionamiento de tres de estos albergues y comedores en Oluta y Tierra Blanca.

Es preciso señalar que nuestro foco de atención durante el trabajo de campo no se ciñó exclusivamente a los albergues y comedores. Al contrario, nos interesaba entender su papel en lo que llamamos “dispositivo regional del sur de Veracruz”, un sistema complejo que articula iniciativas privadas y públicas, locales y globales para la atención a migrantes.¹³ De manera que esta reflexión sobre los servicios humanitarios de atención a migrantes se nutre también de entrevistas a funcionarios de instituciones locales, federales e internacionales involucradas en la gestión de la migración.

La institución más prominente del dispositivo migratorio regional —por sus dimensiones físicas y sus atribuciones en materia de política migratoria— es la Estación Migratoria de Acayucan (EMA) del Instituto Nacional de Migración (INM), una de las más grandes del país. Se localiza en la ciudad de Acayucan y alberga las oficinas de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). En esta misma ciudad de Acayucan se encuentran una oficina de la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), los consulados de Guatemala, Honduras y El Salvador, así como la Cruz Roja Internacional a través de la Delegación Acayucan de la Cruz Roja. En la vecina localidad de Oluta se encuentra la Casa del Migrante Monseñor Ranzahuer, el albergue más importante de la zona, y en municipios aledaños (Tierra Blanca, Amatlán de los Reyes) se encuentran otros comedores y albergues.

EL ROL DE LOS ALBERGUES EN LA GESTIÓN DE LAS MOVILIDADES

En las investigaciones recientes desarrolladas en y sobre los espacios que brindan servicios humanitarios para personas migrantes en México, se

¹³ HOFFMANN y RODRÍGUEZ, 2021.

han destacado distintos elementos y aristas clave para la discusión sobre su rol en la gestión de las movilidades.

Cárdenas-Rodríguez y Vásquez¹⁴ analizaron las instancias de atención a migrantes en el estado de Tamaulipas, México. Su investigación reveló que las “casas del migrante” en dicha entidad tienen un carácter principalmente asistencial, son de orientación religiosa y con financiamiento privado, si bien algunas también reciben donativos de instancias de gobierno. Dichos albergues se insertan en redes, pero no se coordinan entre sí. Tienen en común el alto grado de inseguridad para su personal, así como para las personas migrantes que se alojan ahí temporalmente, debido a la incursión de sujetos ligados al crimen organizado que intentan captar personas migrantes para insertarlos en sus filas o para su secuestro. Los autores subrayan la vulnerabilidad de quienes realizan actividades de defensa y asistencia en dichos espacios, así como la omisión explícita del Estado mexicano para la protección de las instancias defensoras de los derechos humanos de las personas migrantes. A primera vista, podemos retomar esta presentación y este diagnóstico para algunos de los espacios analizados en Veracruz, recalcando la vulnerabilidad tanto de los migrantes como de los trabajadores y responsables de los albergues. Pero más allá de la “asistencia primaria”, los albergues pueden proveer un espacio de reflexión para las personas en movilidad. Así, Candiz y Bélanger¹⁵ muestran que los servicios que ofrecen los albergues a los migrantes centroamericanos durante su paso por México favorecen la movilidad e influyen en las trayectorias migratorias. Plantean que los espacios de acogida participan en la gestión de los flujos migratorios a través de la regulación de la espera, tanto para las personas que esperan la obtención del estatus de refugiadas, como para quienes reúnen fuerzas y aguardan las condiciones propicias para continuar el viaje.

En el mismo sentido, Wilson-Forsberg y Parra¹⁶ advierten que la estancia en un albergue de Ciudad de México contribuye a que solicitantes de la condición de refugio en México, originarios de los países del norte de

¹⁴ CÁRDENAS-RODRÍGUEZ y VÁSQUEZ, 2014.

¹⁵ CANDIZ y BÉLANGER, 2018.

¹⁶ WILSON-FORSBERG y PARRA, 2022.

Centroamérica, revisen sus planes y aspiraciones a la luz de la compleja realidad que les dificulta llegar a Estados Unidos. Explican que dichos espacios constituyen entornos donde los solicitantes de refugio logran obtener cierto control sobre sus vidas, mientras esperan si la COMAR les otorga el estatus de personas refugiadas. El artículo se basa en entrevistas y observación participante, así como en el seguimiento a la trayectoria de diez hombres que en el momento de la investigación (entre 2018 y 2019) se alojaban en el Albergue Tochan, esperando la decisión sobre sus solicitudes de refugio. La investigación revela que la estadía en dicho albergue estabilizó las condiciones de vida de estos hombres; al adquirir roles y relaciones significativas, ellos desarrollaron agencia, confianza, habilidades y esperanza.

De la misma manera, Ramos, Villareal y Vargas¹⁷ trabajaron sobre las deportaciones de connacionales desde Estados Unidos a través de las ciudades fronterizas, en particular en dos albergues de la ciudad de Reynosa, Tamaulipas (Casa del Migrante Nuestra Señora de Guadalupe y el albergue Senda de Vida). Concluyeron que estos albergues son fundamentales durante el proceso de retorno de las personas deportadas, ya que proporcionan un refugio temporal en tanto éstas toman decisiones acerca de cómo afrontar una nueva etapa de vida en el país que las vio nacer.

Con un enfoque orientado a la dimensión afectiva de los espacios de acogida para las personas migrantes y a su carácter humanitario —y con base en un estudio multisituado—, Lems¹⁸ subraya la importancia del establecimiento de albergues a lo largo de las rutas de tránsito, no solamente porque cubren necesidades materiales y prácticas, sino también por su papel en temas existenciales relacionados con la esperanza y la fe. De acuerdo con su interpretación, en estos espacios transitorios se generan vínculos personales de diferente naturaleza, se establecen conexiones, se intercambian informaciones, proyectos, historias y rumores. Asimismo, enfatizan la dimensión espiritual de estos espacios, los cuales proporcionan a las personas migrantes elementos de confianza y la esperanza de que podrán llegar a su destino.

Cualquiera que sea su orientación y la atención que ofrecen, llama la atención la importancia de las redes de hospitalidad integradas por orga-

¹⁷ RAMOS, VILLAREAL y VARGAS OROZCO, 2021.

¹⁸ LEMS, 2018.

nizaciones de la sociedad civil, casi todas vinculadas con instancias de la Iglesia católica.¹⁹ Estas redes se consideran como una fuerza que facilita y regula la movilidad transfronteriza.²⁰

Merlín-Escorza, Davids y Schapendonk²¹ utilizan el enfoque de ensamblaje para comprender cómo las diferentes instituciones, políticas públicas, actores y discursos se encuentran, chocan y se entrelazan en los albergues. A partir de material etnográfico recopilado en tres albergues ubicados en el sur de México, los autores demuestran que las prácticas empleadas en éstos forman parte de una estructura más amplia, de un paisaje integrado por migrantes, instituciones estatales encargadas de hacer cumplir las políticas migratorias, y organizaciones no gubernamentales involucradas en la ayuda humanitaria. Es decir, desde su punto de vista, los albergues forman parte de una estructura de gobernanza de la migración de alcances locales, transnacionales y globales; su participación en dicha estructura incluye acuerdos entre estados y con organismos internacionales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM-ONU) y la ACNUR. Los autores argumentan que las prácticas de acogida facilitan el proceso migratorio, pero al mismo tiempo incorporan prácticas estatales de control y disciplina, es decir, refuerzan lo que ellos llaman “arquitectura de la migración” en México. Estos resultados fueron muy sugerentes a la hora de sistematizar nuestros propios hallazgos en el sur de Veracruz. En otro trabajo, usamos la noción de dispositivo foucaultiano —muy similar a la de ensamblaje— para interpretar la dinámica de las instituciones en los últimos diez años en el sur de Veracruz.²² En esta ocasión queremos insistir en las funciones que cumplen las organizaciones y espacios de acogida en su contacto directo con los migrantes, más allá de la dinámica institucional.

Por ello consideramos fundamental adoptar un abordaje analítico a una escala microlocal; cada uno de los espacios donde se brindan servicios humanitarios para migrantes está influenciado por dinámicas regionales, locales e incluso por el contexto específico del vecindario donde se ubican. No son excepcionales los casos de albergues que se han visto presionados

¹⁹ CALDERÓN CHELIUS, 2016; ZAMUDIO GRAVE, 2019.

²⁰ EHRKAMP y NAGEL, 2014; MILLNER, 2011.

²¹ MERLÍN-ESCORZA, DAVIDS y SCHAPENDONK, 2021.

²² HOFFMANN y RODRÍGUEZ, 2021.

a cerrar sus puertas tras protestas de vecinos que se sienten inseguros por la presencia del “otro” migrante (pobre e indocumentado), o debido a amenazas por parte del crimen organizado que atenta contra la seguridad del personal. Tal fue el caso de la Casa del Migrante Padre Ricardo Zapata, a cargo de la Parroquia María Auxiliadora en Río Blanco, Veracruz. Funcionó del año 2001 al 2004 brindando hospedaje, ropa y alimentos a personas migrantes que viajaban en el tren rumbo al centro del país. Se mantenía con donativos y trabajo voluntario de personas y organismos de la sociedad civil, pero cerró sus puertas tras las presiones ejercidas por los vecinos del lugar. Corrieron rumores de que alrededor del albergue se realizaban actividades relacionadas con el tráfico de personas y de drogas. Además, la supuesta agresión sexual hacia una menor de edad por parte de un migrante salvadoreño dio lugar a que los habitantes de la colonia exigieran su cese inmediato.²³

Otros casos de protestas frente a albergues han ocurrido a causa de la pandemia en los últimos dos años. En abril de 2020, personal del consulado de Honduras y del INM trasladó de la EMA al albergue Monseñor Guillermo Ranzahuer, ubicado en Oluta, Veracruz, a 74 migrantes, originarios de Honduras, El Salvador y Nicaragua, quienes no podían ser resguardados en la EMA a causa de la pandemia de SARS-CoV-2. Los vecinos protestaron por su presencia y pidieron que el albergue dejara de funcionar en tanto persistiera la emergencia sanitaria.²⁴

Estas reacciones locales frente a la presencia de los albergues y comedores reflejan y forman parte de fenómenos globales, que se pueden calificar de regímenes de movilidad en cada uno de los países expulsores y receptores.

En la siguiente sección exponemos el contexto en el que emergen los actores y las organizaciones que acompañan a migrantes, esbozando una distinción según los servicios que ofrecen (hospedaje y comida, orientación y asesorías), y cómo esto repercute en su funcionamiento, sea como “oasis” o como “lugar nodo” en dispositivos más amplios.

²³ ROCHA, s. f., p. 1.

²⁴ Véase: <https://presencianoticias.com/2020/04/27/74-refugiados-fueron-trasladados-al-albergue-mons-guillermo-ranzahuer-de-oluta/>, consultado el 28/03/2021.

ACTORES RELIGIOSOS Y ORGANIZACIONES EN REDES

Una gran parte de los comedores y albergues que brindan servicios de atención y asesoría legal a migrantes en tránsito y solicitantes de refugio en México, son fruto —de forma directa o indirecta— de un movimiento que surgió al interior de la Iglesia católica a finales de los años ochenta del siglo XX, a través de la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana. Fue entonces cuando se establecieron en el país las primeras casas para alojar a personas migrantes provenientes principalmente de Guatemala, Honduras y El Salvador. Una de ellas fue el Albergue Scalabrini, en Tijuana, Baja California, a cargo de la congregación de los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos.²⁵ Para 2006 ya había en México 38 obras pastorales que atendían principalmente a personas migrantes en tránsito y deportadas, sin embargo, en sólo seis años —entre 2006 y 2012— el número de éstas creció a 108.²⁶ La formación de nuevas obras coincidió con el periodo en el que se desató una violencia alarmante contra las personas migrantes en tránsito.²⁷

En la primera década del siglo XXI —de 2006 a 2012— la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana estuvo particularmente activa bajo la responsabilidad del obispo de Tijuana, Rafael Romo Muñoz, quien organizó y promovió la coordinación entre las instituciones religiosas y las organizaciones que trabajaban con migrantes en tres redes principales: la Red Jesuitas con Migrantes, la red de la Pastoral de Movilidad Humana, y la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) conformada por 23 albergues y estancias en México, bajo el secretariado del Servicio Jesuita a Migrantes. Sin embargo, a partir de 2012, al interior de la Pastoral de Movilidad Humana se suscitaron diferencias entre partidarios de un apoyo humanitario de corte asistencialista y caritativo, otros más pragmáticos que se vinculaban con empresas e instancias gubernamentales, y aquéllos más radicales, afines a corrientes de la Teología de la Liberación.²⁸

²⁵ ZAMUDIO GRAVE, 2019.

²⁶ Salmón, 2014, cit. en ZAMUDIO GRAVE, 2019.

²⁷ México ha sido considerado como el país más violento del mundo para migrantes en tránsito, con más de 20 mil secuestros por año y entre 72 mil a 120 mil desaparecidos. VARELA, 2017.

²⁸ Patricia Zamudio, comunicación personal, Xalapa, 4 de diciembre 2019.

En el curso de todo este proceso, destacó el liderazgo y activismo de sacerdotes comprometidos con la causa migrante, como Alejandro Solalinde, Miguel Concha, Pedro Pantoja (†), Raúl Vera y fray Tomás González. Aún hoy en día, la mayoría de los albergues y comedores del país están vinculados a la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana, a la Red Jesuita con Migrantes y a la orden de los Misioneros Scalabrinianos.

No obstante, también han surgido organizaciones de defensoría e incidencia política laicas, relacionadas con organismos internacionales como la OIM-ONU, el Alto Comisionado de la ACNUR y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).²⁹ Estas organizaciones se integran en redes, en las cuales participan también algunos de los albergues adscritos a la PMH. Algunas de estas redes son: el Colectivo Migraciones para las Américas (COMPA); Colectivos de Defensores de Migrantes y Refugiados (CODEMIRE), el Grupo de Trabajo sobre Política Migratoria, la Iniciativa Regional sobre Movilidad Laboral (INILAB), la REDODEM, la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos, así como el Instituto de Mujeres en la Migración.³⁰ En el movimiento pro-migrante, el discurso estructurado en torno a la protección de los derechos humanos ha adquirido un lugar cada vez más preponderante en el trabajo de las organizaciones.³¹

Las organizaciones que integran estas redes socializan información e identifican problemas comunes. Comparten agendas relacionadas con demandas en materia legal, por ejemplo, en lo referente al asilo y el refugio, y a la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes. Se trata de “un conjunto de esfuerzos de distinto origen y capacidades, surgidos como respuestas emergentes que por su cuenta van evolucionando en funciones y capacidades. Es decir, se trata de un modelo reactivo y disperso”.³² El control de la información es una medida que comparten los integrantes de las redes. Por ejemplo, los albergues afiliados a la REDODEM mantienen una base de datos común donde ingresan los datos de quienes son atendidos en sus instalaciones: nombre, edad, lugar de origen y destino, condición migratoria, etcétera.

²⁹ CNDH-CIESAS, 2019, p. 36.

³⁰ CALDERÓN CHELIUS, 2016, p. 11.

³¹ CASTRO GARCÉS y CASTRO DOMINGO, 2020, p. 7.

³² CIESAS-CNDH, 2019, p. 34.

La multiplicación de albergues a nivel nacional ha continuado en la década de 2010. En 2018 se contabilizaban cerca de 100 establecimientos.³³ Este aumento se debe a varios procesos: algunos espacios precarios se formalizaron —de comedores pasaron a ser albergues—, otros lugares especializados en la atención a niños, jóvenes o mujeres ampliaron la oferta de sus servicios a personas migrantes. Surgieron otras más a lo largo de las rutas migratorias del centro y el occidente del país, principalmente en los estados de Tlaxcala, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, así como en la frontera norte, en Nuevo León y Baja California. Evidentemente, las modificaciones en las rutas que siguen los migrantes han sido definitivas en el surgimiento de nuevos albergues. Al mismo tiempo, este proceso tiene relación con las reformas y giros en las políticas migratorias de México y Estados Unidos. Es el caso, por ejemplo, de la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California, donde ha engrosado el número de personas en espera de poder solicitar y/o recibir asilo en Estados Unidos.

En Veracruz, la mayoría de los albergues y comedores son obras diocesanas³⁴ —uno de ellos es además intercongregacional— y dos de ellos son independientes de la institución eclesiástica, aunque tienen en común su adhesión a los valores universales que promueve la Iglesia católica como institución global.³⁵ Así lo expresó una funcionaria del albergue de Oluta, el cual depende de la Diócesis de San Andrés Tuxtla: “Aquí no hay raza ni religión, nos respetamos. La mayoría de los migrantes van a misa, aun si no son católicos... una característica importante del albergue es la dimensión espiritual y el trato personalizado para cada migrante”.³⁶

Los albergues y comedores para migrantes en Veracruz tienen en común su filiación católica, aunque no se vinculan de la misma forma a las instancias eclesiásticas. Las actividades son variables en términos de los servicios

³³ CNDH, 2019.

³⁴ Las obras de carácter diocesano tienen lugar cuando fieles católicos se reúnen en torno a un sacerdote, con el apoyo de la diócesis en la que residen, para responder a una necesidad identificada, aportando ideas y trabajo voluntario (ZAMUDIO GRAVE, 2019). Las obras congregacionales cuentan con un sustento doctrinario y un respaldo institucional agregado —incluso a nivel internacional—, lo cual amplía sus oportunidades de acceso a recursos. Tal es el caso del Servicio Jesuita a Migrantes.

³⁵ RIVERA SÁNCHEZ, 2007, p. 267.

³⁶ Entrevista a Rocío Hernández, administradora del albergue Monseñor Ranzahuer, Oluta, Ver., octubre de 2019.

que ofrecen; también difieren en relación al acceso a recursos económicos e infraestructura, así como en relación a los vínculos con redes y organismos locales, nacionales y globales. Otro elemento distintivo de cada uno, se refiere a la profesionalización de su personal en el campo de la legislación migratoria y la capacidad para llevar a cabo labores de asesoría e incidencia.

La primera función de los albergues, en términos históricos y de prioridad de actividad, es la de “oasis”. Sus intereses se orientan a la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, hospedaje, descanso e higiene de las personas migrantes en tránsito, siguiendo lo que Redfield califica de “biopolítica minimalista”.³⁷ Los albergues pueden proporcionar también, en mayor o menor medida, servicios religiosos y espirituales desde la fe católica. Forman parte de redes humanitarias de apoyo a migrantes, pero no llevan a cabo labores de asesoría legal relacionadas con la solicitud de refugio, ni colaboran con organismos gubernamentales y/o internacionales vinculados con las políticas migratorias.

Cuando se encuentran mejor establecidos en términos de infraestructura, normatividad y control de información, los espacios de apoyo humanitario se vuelven “lugares nodo” en una o más redes. Activan conexiones con instituciones gubernamentales como la COMAR y el INM, así como con agrupaciones e instancias de la sociedad civil y ONG. Uno de sus principales cometidos es brindar asesoría legal a los solicitantes de refugio. Dependen parcial o totalmente de los vínculos con la ACNUR y se especializan en labores de asesoría y gestión para solicitantes de refugio. Es decir, desarrollan formas complejas de coordinación entre instancias locales, asociaciones civiles y organismos internacionales.

Enseguida desarrollamos con mayor detenimiento esta distinción, apoyándonos en la dimensión normativa y empírica del humanitarismo en Veracruz.

ALBERGUES Y COMEDORES Y LA FUNCIÓN “OASIS”

La mayoría de los seis albergues que hemos detectado en Veracruz ofrecen servicios del tipo “oasis”, es decir de ayuda inmediata (comida, hospedaje, sa-

³⁷ REDFIELD, 2005.

lud). Tienen diferentes formas de operar, un acceso diferenciado a recursos materiales y de infraestructura, distintos tipos de vínculos con la Iglesia católica, así como conexiones y participación en redes también desiguales. No obstante, tienen en común su ubicación en las inmediaciones de las vías ferroviarias, es decir, surgieron como espacios de acogida y de provisión de alimentos para las personas migrantes en tránsito a bordo de *La Bestia*.³⁸ Tal es el caso del Albergue Decanal Guadalupano de Tierra Blanca, el cual abrió sus puertas en el año de 2003 en la ciudad de Tierra Blanca,³⁹ un punto importante de la ruta migratoria del sureste veracruzano, colindante con el estado de Oaxaca. Desde principios del siglo XX, esta ciudad ha sido un centro ferrocarrilero de importancia, debido a su posición medular en la comunicación del Sotavento veracruzano con el puerto de Veracruz. Por ello ha sido una ruta muy transitada por migrantes procedentes de la frontera sur con dirección a Estados Unidos o a las ciudades mexicanas fronterizas.

Este albergue se ubica en la circunscripción de la Diócesis de Veracruz; funciona como una comunidad intercongregacional formada por tres religiosas: dos de la orden católica San José de Lyon con sede central en Francia, y una más de la Congregación Apostólica del Corazón de Jesús, cuya sede se encuentra en España. Las acciones de apoyo a los migrantes en esta ciudad iniciaron con la labor del párroco en coordinación con el Servicio Jesuita a Migrantes y las Comunidades Eclesiales de Base de la Iglesia Católica; ofrecían agua y alimentos a los migrantes que viajaban sobre las góndolas y los vagones del tren. Después empezaron a proporcionar también alojamiento en un espacio improvisado. En el año 2009 inició el proceso de construcción de un local más amplio para atender las necesidades del tránsito diario de migrantes. Gracias a diferentes donaciones, el 14 de diciembre de ese año se pudo inaugurar el nuevo Albergue Decanal Guadalupano con cupo para cuarenta personas en áreas separadas para hombres y mujeres.⁴⁰

³⁸ *La Bestia*, también conocido como *El tren de la muerte*, es el sobrenombre de una red de trenes de carga que transportan combustibles y otros insumos por las vías férreas de México; es utilizado también como medio de transporte por migrantes de Centroamérica y otros países que intentan llegar a Estados Unidos.

³⁹ El municipio de Tierra Blanca cuenta con 95 000 habitantes según el censo del INEGI del año 2020.

⁴⁰ Véase: <http://redodem.org/albergue-decanal-guadalupano/>, consultado el 8 de febrero de 2021.

La hermana María Isabel Rangel Reyes, una de las religiosas que atiende el albergue, señaló en una entrevista que su propósito es proporcionar un lugar de descanso, un “oasis” frente a las tensiones tan fuertes que enfrentan los migrantes durante el trayecto hacia el norte del país. Es decir, sus actividades se dirigen a la atención de migrantes en tránsito, quienes pueden permanecer solamente unos días, en tanto recuperan fuerzas para continuar su camino. En los últimos años el albergue también ha recibido migrantes de retorno deportados o que no pudieron pasar al país vecino, o incluso que decidieron volver por voluntad propia.⁴¹

El albergue Decanal Guadalupano forma parte de varias redes: la Red de Acompañamiento Integral a Migrantes (RAIM) que es un conjunto de organizaciones y puntos de ayuda humanitaria ubicados al sur de México, la REDODEM, Redes. Migrantes sin fronteras y Servicio Jesuita a Migrantes (SJM).⁴² También forma parte de la Pastoral de Movilidad Humana de la Diócesis de Veracruz. Su principal apoyo económico proviene del Colegio Francés del Pedregal adscrito a la Congregación de San José de Lyon en México. Las religiosas, con la ayuda de personas voluntarias, se ocupan de solventar las necesidades materiales de las personas que reciben en el albergue, pero también consideran primordial su labor espiritual, como señaló la hermana María Isabel: “Los migrantes tienen una sensibilidad muy fuerte a su religión, a Dios. Aunque el noventa por ciento de ellos son protestantes, necesitan encontrar un espacio donde se respete su fe y donde encuentren alivio espiritual. Nuestro carisma es la unidad y la reconciliación”.⁴³ Las religiosas a cargo asumen que su misión fundamental es el cobijo material y espiritual para los migrantes en tránsito; no proveen servicios o asesorías de carácter legal.

En la misma ciudad de Tierra Blanca existe un sencillo comedor para migrantes denominado Siervos de Cristo Peregrino, el cual funciona bajo el esfuerzo personal de María de los Ángeles, quien desde 1991 ofrece alimentos a personas migrantes que bajan del tren. Durante un tiempo trabajó como voluntaria en el Albergue Decanal Guadalupano de la mis-

⁴¹ Entrevista a la hermana María Isabel Rangel Reyes, Tierra Blanca, Ver., 12 de junio de 2019.

⁴² Véase: <https://sjmmex.org/>, consultado el 8 de febrero de 2021.

⁴³ Entrevista a la hermana María Isabel Rangel Reyes, Tierra Blanca, Ver., 12 de junio de 2019.

ma ciudad. Sin embargo, decidió independizarse e instaló un comedor en un local pequeño y con instalaciones muy precarias. Cuenta con el apoyo de algunos vecinos que le proporcionan agua purificada y otros insumos para cocinar: “Los primeros migrantes eran mexicanos que iban a Estados Unidos; después del huracán Mitch llegaron los centroamericanos en el tren [...] yo caminaba por las noches, iba buscando a los migrantes a lo largo de las vías [...] llegan muy lastimados, ampollados. Mi mayor alegría es poder servirles, darles un café, un pan, aunque sea un plato de arroz para que recuperen la fuerza para seguir su camino”.⁴⁴ Con gran esfuerzo y escasos recursos, María de los Ángeles se dedica a abrir esporádicamente su pequeño y precario comedor, con la esperanza de poder aliviar el hambre y la sed de migrantes que caminan por los alrededores de las vías ferroviarias de Tierra Blanca.

Siguiendo hacia el noroeste en la ruta migratoria se encuentra el corredor Córdoba-Orizaba, fértil planicie agrícola e industrial situada en las faldas de las altas montañas de la Sierra Madre Oriental, en el centro del estado de Veracruz. En la ciudad de Orizaba se localiza una de las principales estaciones del antiguo Ferrocarril Mexicano, misma que fue abierta al tráfico de trenes en 1873.⁴⁵ Llegó a ser tan significativo el número de migrantes que viajaban en el ferrocarril desde el sur haciendo escala en la ciudad de Orizaba, que se fundó en el municipio vecino de Río Blanco un albergue para migrantes a principios del siglo XXI, mismo que funcionó hasta el año 2005, como se dijo arriba. En las áreas rurales de la zona, el fenómeno migratorio también ha generado respuestas de solidaridad de parte de organizaciones de la sociedad civil. Tal es el caso del municipio de Amatlán de los Reyes, donde se localiza el conocido comedor-albergue Esperanza del Migrante, en la pequeña localidad Guadalupe La Patrona. Ésta es una localidad rural de alrededor de 3 500 habitantes dedicados al cultivo de caña y café; se localiza a tan sólo 8 kilómetros de la ciudad de Córdoba, el centro comercial de la región. Guadalupe La Patrona adquirió fama a nivel nacional e internacional por la labor realizada por el grupo de mujeres conocidas como Las Patronas, quienes desde mediados de

⁴⁴ Entrevista a María de los Ángeles, Tierra Blanca, Ver., 12 de junio de 2019.

⁴⁵ Véase: sjc.cultura.gob.mx/ficha.php?table=fnme&table_id=362, consultado el 30 de junio de 2021.

la última década del siglo XX realizan la labor de lanzar o entregar alimentos a las personas migrantes que viajan en el tren, atravesando su comunidad.

El comedor-albergue Esperanza del Migrante está integrado por una decena de mujeres, coordinadas por la señora Norma Romero, quien representa al grupo en foros, entrevistas y actividades diversas a nivel nacional e internacional. En febrero de 2020 Las Patronas celebraron veinticinco años de actividad, la cual, hasta hace pocos años consistía únicamente en lanzar bolsas de plástico con alimentos (“lonches”) y botellas con agua a las personas migrantes que viajaban sobre los vagones y góndolas del tren. Hoy en día también brindan alojamiento; cuentan con disponibilidad de espacio para unas treinta personas. Los nuevos dormitorios también se usan para dar hospedaje a los voluntarios, voluntarias y visitantes que llegan de diferentes partes del país y del extranjero para acompañar y conocer el trabajo de Las Patronas.

De acuerdo con el relato de Bernarda Romero, una de las integrantes del grupo, su actividad inició 1995, cuando su madre, doña Leonila Vázquez, envió a dos de sus hijas a comprar pan y leche. Ambas regresaron con las manos vacías, ya que habían dado los alimentos a migrantes que pasaron en el tren y al parecer llevaban días sin comer. A partir de ese día, doña Leonila decidió preparar raciones individuales de comida para lanzarlas o entregarlas a las personas migrantes que pasaban en el tren a unos metros de su casa. Cuatro hijas de doña Leonila —Norma, Rosa, Bernarda y Clementina— colaboraron desde el principio con su labor. Con el paso del tiempo Norma asumió el liderazgo del grupo.⁴⁶

En 1998, tres años después de la fundación del grupo, el número de migrantes centroamericanos aumentó considerablemente debido a los estragos causados por el huracán Mitch en Honduras, Nicaragua y El Salvador. Desde entonces Las Patronas preparan diariamente alimentos calientes para los viajeros y reciben donativos en especie y en efectivo por parte de organizaciones civiles y donantes particulares.

La fama de Las Patronas se extendió más allá del nivel regional a partir de la difusión, en el año 2005, de un documental titulado *De Nadie*, realizado por un grupo de jóvenes cineastas de la Ciudad de México, en

⁴⁶ Entrevista a Bernarda Romero, Guadalupe La Patrona, Ver., 13 de junio de 2019.

el cual se retrata la actividad humanitaria desempeñada por estas mujeres. Para entonces trabajaban en coordinación con la Pastoral Social de la Parroquia de Amatlán de los Reyes. En los años subsiguientes, su fama siguió en aumento; se realizaron otros documentales y registros de prensa, mismos que tuvieron un impacto enorme y desencadenaron numerosas reacciones de apoyo y solidaridad. Norma Romero ha sido invitada a brindar su testimonio en distintas ciudades del país y del extranjero. Hasta la fecha, Las Patronas han obtenido seis premios de carácter nacional. Hacia el año 2010 decidieron trabajar de manera autónoma, desvinculándose de la Parroquia de Amatlán de los Reyes aunque se asumen como “mujeres de fe” y participan en la Pastoral de la Movilidad Humana de la Iglesia católica y se relacionan con las órdenes jesuita y scalabriniana.⁴⁷

A pesar de la disminución de migrantes que transitan por la zona, debido a la prohibición para viajar en el tren, a principios del año 2021 se anunció en la prensa que, gracias a una donación realizada por una asociación civil de Estados Unidos, Las Patronas contarán con un nuevo espacio para alojar a los viajeros indocumentados con una capacidad para aproximadamente 20 personas.⁴⁸

En el año 2010 el grupo de Las Patronas sufrió una escisión, cuando Clementina Romero —una de las hijas de doña Leonila, la fundadora— y una decena de mujeres más, decidieron separarse para conformar otra agrupación en la misma localidad a la que denominaron Vive Migrante. Las respaldó el entonces párroco de Amatlán de los Reyes, el sacerdote Julián Verónica, quien las incorporó a la Pastoral Social de la Parroquia de Amatlán de los Reyes y a la Pastoral de la Movilidad Humana de la Diócesis de Córdoba. En un fogón ubicado en el patio de su casa, doña Clementina y sus compañeras preparan desde entonces cazuelas de arroz y frijoles para los migrantes, recolectan pan en la tienda Chedraui de Córdoba, y verduras y abarrotes que donan algunos locatarios del Mercado Revolución de Córdoba. También reciben donaciones de particulares y de una organización civil de la Ciudad de México. Cuando escuchan el silbido

⁴⁷ Véase: <https://www.revistaamazonas.com/2020/07/08/las-patronas-25-anos-de-alimentar-migrantes-en-mexico/>, consultado el 11 de enero de 2021.

⁴⁸ Véase: <https://www.elsoldecordoba.com.mx/local/las-patronas-inauguran-nuevo-espacio-para-migrantes-ac-estados-unidos-cordoba-ayuda-veracruz-6125801.html>, consultado el 4 de enero de 2021.

del tren, se apresuran a verter una porción de arroz y/o frijoles en bolsas de plástico, así como algunas piezas de pan o verdura para lanzarlas a las personas migrantes que viajan sobre los vagones y colgados de las góndolas. Clementina proporciona hospedaje a migrantes en su propia casa, cuando es necesario, pero en condiciones precarias: los hombres duermen en el piso, sobre colchonetas en el corredor de la casa, y comparte sus habitaciones privadas cuando llegan mujeres.

Actualmente los trenes no llevan más que algunos migrantes; en consecuencia, se preparan menos alimentos en la casa de Clementina. De igual manera, ha disminuido la cantidad de mujeres que participan en el grupo que se ha convertido en familiar, pues solamente participan de manera constante la propia Clementina, sus dos hijas y su nuera. Además, el nuevo párroco de Amatlán de los Reyes, Francisco Paúl Bello no está interesado en el proyecto de Vive Migrante.⁴⁹ Permanecen algunos apoyos de una asociación ligada a la Universidad la Salle, que ha proporcionado material para construir baños y un par de habitaciones en el patio de la casa, pero no cuentan con apoyo para sufragar los gastos cotidianos. Además, el abandono obligado de los trenes como medio de transporte ha afectado significativamente la razón de ser del grupo Vive Migrante. Clementina reflexiona con nostalgia: “¿Por dónde estarán pasando ahora los migrantes? Es triste no saber de ellos y no poder ayudarlos...”⁵⁰

MÁS ALLÁ DEL OASIS: LOS ALBERGUES COMO “LUGARES NODO”

En la cabecera del municipio de Oluta, a escasos cuatro kilómetros de la ciudad de Acayucan en el sur del estado, se ubica uno de los albergues más importantes en Veracruz: la Casa del Migrante Monseñor Ranzahuer, fundada en 1999. Es el albergue con mayor capacidad en el estado; tiene espacio para recibir hasta 200 personas en áreas separadas para hombres y para mujeres. Cuenta con un equipo de ocho miembros que realizan funciones administrativas, de asesoría legal y talleres diversos para los residentes.

⁴⁹ Entrevista a Clementina Romero, Guadalupe La Patrona, Ver., 14 de junio de 2019.

⁵⁰ Entrevista a Clementina Romero, Guadalupe La Patrona, Ver., 14 de junio de 2019.

Otorga asistencia humanitaria para migrantes en tránsito, pero especialmente para solicitantes de refugio. La asistencia consiste en hospedaje, alimentación, servicios sanitarios y atención médica. Además, brinda asesoría jurídica, información sobre derechos humanos y talleres ocupacionales.⁵¹

Este albergue se encuentra en la jurisdicción de la Diócesis de San Andrés Tuxtla y forma parte del movimiento Pastoral de la Movilidad Humana. Inició sus actividades en la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, ubicada en el centro de la ciudad de Acayucan en un espacio muy precario, hasta que se construyó un edificio *ex profeso* en el municipio vecino de Oluta, en un terreno propiedad de la Diócesis de San Andrés Tuxtla. Los funcionarios del albergue constituyeron una Asociación Civil —la Casa del Migrante A. C.—, con el objetivo de fungir como donatarios y recibir fondos de diferentes organismos nacionales e internacionales. Obtienen apoyos de asociaciones civiles como Cáritas, de empresarios de la región y del Comedor de la Parroquia para los Necesitados, entre otros.⁵²

El albergue Monseñor Ranzahuer funge como socio de la ACNUR desde 2016, organismo que otorga financiamiento para infraestructura, mantenimiento del edificio, equipo de oficina, el salario de un paralegal, un abogado y una psicóloga social, así como una cuota fija por cada migrante que se alojada en las instalaciones. Debido a esta relación con la ACNUR, el albergue se orienta especialmente a atender a personas migrantes que fueron liberados de la EMA tras su decisión de solicitar refugio ante la COMAR. El propio personal de la EMA canaliza al albergue a las personas que han expresado su intención de solicitar refugio para evitar ser deportadas; pueden permanecer ahí durante semanas o incluso meses, en tanto realizan trámites y esperan la resolución. En este proceso son asesorados por personal del albergue capacitado en materia de legislación migratoria y en los procedimientos para presentar la solicitud a la COMAR.⁵³ En este albergue también se proporciona alojamiento a personas deportadas de Estados Unidos, quienes son aseguradas en otras estaciones migratorias y cuentan con un plazo de 15 días para abandonar el país.

⁵¹ Véase: <http://redodem.org/casa-del-migrante-monsenor-guillermo-ranzahuer-gonzalez/>, consultado el 2 de febrero de 2021.

⁵² Entrevista a Rocío Hernández y a Rodolfo Martínez, Oluta, Ver., noviembre de 2019.

⁵³ Entrevista a Rodolfo Martínez, Oluta, Ver., diciembre de 2019.

La Casa del Migrante Monseñor Ranzahuer forma parte de la REDODEM. Su personal pone en práctica medidas de seguridad estrictas que comparten los miembros de la red. Cuenta con 16 cámaras de vigilancia, portón de seguridad, puerta blindada, detector de metales, botón de pánico y barda con protecciones. Existe un control riguroso de las entradas y salidas de las instalaciones, así como la prohibición de ingresar al establecimiento con teléfono celular.⁵⁴

El procedimiento para recibir a personas migrantes que desean alojarse sigue normas rigurosas. Si se toma la decisión de permitir el ingreso tras la aplicación de un cuestionario y una entrevista, se lleva a cabo el registro de información personal en una base de datos que comparten los albergues afiliados a la REDODEM: nombre, edad, lugar de origen y destino, y si es o no solicitante de refugio. Esta base de datos cuenta con un mecanismo de alerta que se activa al momento del registro y detecta si la persona migrante tiene antecedentes negativos. Según Rocío Hernández, administradora del albergue, gracias a este control ha sido posible evidenciar redes de “polleros” e incluso de trata de personas.⁵⁵

Por otra parte, el acuerdo de colaboración con la ACNUR implica el compromiso de proporcionar información en otra base de datos, a la cual no tiene acceso el personal del albergue, más que para ingresar la información requerida. Además, cada área del albergue debe reportar mensualmente a este organismo las actividades realizadas (el área técnica, el área psicosocial y el área paralegal). Es lo que imprime mayor especificidad a la labor de la Casa del Migrante Monseñor Ranzahuer.

El financiamiento proveniente de la ACNUR conlleva la responsabilidad de brindar asesoría a las personas solicitantes de refugio, es decir, de apoyarlas en la elaboración de los expedientes que deben presentar ante la COMAR. El personal del albergue da seguimiento a cada proceso individual, incluso cuando las personas obtuvieron el refugio, ya que desde la ACNUR se desarrollan programas de apoyo a su integración social y económica en el país, mediante acuerdos con empresas ubicadas en las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Saltillo y Aguascalientes.⁵⁶

⁵⁴ Entrevista a Rocío Hernández, Oluta, Ver., octubre de 2019.

⁵⁵ Entrevista a Rocío Hernández, Oluta, Ver., octubre de 2019.

⁵⁶ Entrevista a Azucena Méndez, directora ACNUR-Acayucan, 13 de diciembre de 2019.

Este albergue también cuenta con el apoyo del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), el cual impulsa un programa de llamadas telefónicas para promover la comunicación entre los miembros de familias separadas por las fronteras. También atiende los casos de mutilaciones en el tren o heridas graves. Por otra parte, dos días a la semana se presenta en las instalaciones personal de los consulados de Guatemala, Honduras y El Salvador para extender documentos de identificación a sus connacionales en caso necesario. Funcionarios de la Comisión Nacional para la Defensa de los Derechos Humanos, así como de Médicos sin Fronteras, visitan también el albergue de manera regular para entregar información y atender requerimientos específicos.

La relación que el albergue Monseñor Ranzahuer mantiene con la ACNUR, así como su adscripción a la REDODEM, parecen indicar que — además de ser un “oasis humanitario”⁵⁷— constituye una esfera de seguimiento de las trayectorias de las personas migrantes que pasan por dicho establecimiento, sean o no solicitantes de refugio. Quizás sin proponérselo, la Casa del Migrante Monseñor Ranzahuer se erige como un respaldo operativo de la política migratoria que divide a los migrantes “permitidos” —los refugiados y solicitantes de refugio— de los “no permitidos” —aquéllos que transitan sin documentos, buscando insertarse en los lugares de destino desde la flexibilidad extrema y sin la posibilidad de solicitar refugio.⁵⁸

Desde el punto de vista de la teoría de las redes sociales, cuando un individuo o institución corresponde a un punto de intersección y de cruzamiento de las relaciones o vínculos que animan a una red determinada, constituye un “nodo”.⁵⁹ Desde esta perspectiva, podemos caracterizar a la Casa del Migrante Monseñor Ranzahuer como un *lugar nodo* dada su pertenencia a distintas redes nacionales e internacionales, así como por la confluencia de actividades y programas de organismos internacionales como la ACNUR, el CICR, RET,⁶⁰ Asylum Access,⁶¹ la Red

⁵⁷ CNDH, 2018.

⁵⁸ HOFFMANN y RODRÍGUEZ, 2021.

⁵⁹ DEGENNE y FORSÉ, 1994, cit. en ARGYRIADIS, 2012, p. 56.

⁶⁰ RET es una organización humanitaria comprometida con la protección de jóvenes vulnerables a través de la educación y programas de inserción local.

⁶¹ Asylum Access es una organización internacional, con sede en México desde 2015, cuyo objetivo es hacer realidad los derechos de las personas refugiadas. Acayucan es uno de los siete lugares donde opera Asylum Access-México.

Internacional de Abogados,⁶² Médicos sin Fronteras y los consulados de Guatemala, Honduras y El Salvador; de instituciones nacionales como la COMAR, el INM, la pastoral social de la Iglesia católica, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), el Instituto Veracruzano de Educación para los Adultos (IVEA), redes nacionales de albergues,⁶³ y a nivel local de organismos como la Cruz Roja, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y voluntarios particulares.

A partir de este caso, planteamos que los albergues financiados por la ACNUR pueden ser catalogados como *lugares nodo*, dado que ahí convergen instituciones de diferente índole que dan lugar a una combinación de prácticas altruistas con prácticas de seguimiento, control e incidencia sobre las personas migrantes. De esta forma, contribuyen con el Estado en las estrategias relacionadas con la gestión de las migraciones.⁶⁴

La ciudad de Coatzacoalcos también es un lugar destacado en la ruta migratoria; se localiza a tan sólo 60 kilómetros de Acayucan, en el extremo sureste de Veracruz, en el punto más meridional del Golfo de México. Coatzacoalcos constituye el principal puerto petrolero del país. Su importancia como lugar de tránsito de migrantes se evidencia por la reciente construcción de la Casa del Migrante de la Diócesis de Coatzacoalcos, asociación civil con capacidad para más de 100 personas.

La Casa del Migrante funcionó hasta 2012 en la iglesia de María Auxiliadora, en la colonia Ejidal, después se trasladó al templo de San Judas Tadeo, en la colonia Coatzacoalcos. En 2016 cerró sus puertas debido a la inconformidad de los vecinos por la presencia de las personas migrantes, a quienes atribuían mayor inseguridad en el vecindario. Posteriormente, el Ayuntamiento de Coatzacoalcos donó un terreno cerca de las vías del ferrocarril, en las inmediaciones del puente de la avenida Uno, a fin de dar mejor servicio a los migrantes.⁶⁵

El 23 de octubre de 2019, la Diócesis de Coatzacoalcos, la ACNUR-México y el CICR, con la colaboración de otras organizaciones de la sociedad civil, inauguraron un nuevo edificio para migrantes en tránsito y solicitan-

⁶² Grupo de consultoría jurídica internacional.

⁶³ El albergue también pertenece a la Red de Acompañamiento Integral a Migrantes (RAIM).

⁶⁴ FITZGERALD, 2019, p. 5.

⁶⁵ Véase: <https://www.jornada.com.mx/2016/06/29/estados/030n1est>, consultado el 7 de febrero de 2021.

tes de refugio. Con motivo de la inauguración se señaló que la población beneficiaria obtendría capacitaciones en distintos oficios, así como un programa educativo dirigido a niñas, niños y adolescentes; se preveían visitas semanales de la organización RET para brindar orientación y asistencia psicosocial, así como el apoyo de los abogados de Asylum Access, en coordinación con la asesoría jurídica del Instituto Federal de Defensoría Pública. También se cuenta con el monitoreo por parte de la organización Médicos sin Fronteras.⁶⁶

A pesar de que con el apoyo de la ACNUR y el CICR fue posible la edificación de las nuevas instalaciones, el albergue no es manejado por dichos organismos, como señaló en entrevista la directora de la ACNUR-Acayucan: “Sólo apoyamos en la infraestructura. En el año 2012 pidieron ayuda, respondimos para mejorar las condiciones de recepción y con esto la seguridad, que es un mandato de ACNUR”.⁶⁷ De manera similar al albergue Ranzhauer, el edificio se encuentra bordeado por altos muros y cámaras de seguridad. Es prácticamente imposible el acceso a las instalaciones sin previa cita, pues se manejan rigurosas reglas para controlar las entradas y salidas tanto del propio personal como de personas migrantes.

Si bien el albergue no está administrado por la ACNUR, trabaja en estrecha colaboración con este organismo, pues recibe a solicitantes de refugio canalizados desde la Delegación de Acayucan. Estos elementos nos llevan a señalar que la Casa del Migrante de la Diócesis de Coatzacoalcos constituye también un *lugar nodo*, puesto que además de proporcionar asistencia humanitaria, forma parte de un sistema que articula la participación religiosa con organizaciones de la sociedad civil, organismos no gubernamentales e instancias internacionales. La intervención de la ACNUR y de Asylum Access evidencia su interés en apoyar particularmente a las personas solicitantes de refugio, de manera similar a lo que se observa en la Casa del Migrante Monseñor Ranzahuer.

Durante su permanencia en los albergues, las personas migrantes pueden acceder a empleos temporales; ocasionalmente los vecinos se acercan

⁶⁶ Véase: <https://www.acnur.org/es-mx/noticias/press/2019/10/5db0bb8c4/inauguran-acnur-mexico-y-cicr-albergue-en-coatzacoalcos-para-ofrecer-alojamiento.html>, consultado el 7 de febrero de 2021.

⁶⁷ Entrevista a Azucena Méndez, directora de ACNUR-Acayucan, 13 de diciembre de 2019.

para ofrecer trabajos de albañilería, mecánica, herrería, labores agrícolas, domésticas, y en cocinas y restaurantes. Algunos(as) migrantes se establecen de forma definitiva, si logran una colocación laboral y/o establecen una relación de pareja. Pero a diferencia de lo que ocurre en Monterrey, Tijuana y Tapachula, donde existen mayores opciones laborales,⁶⁸ en Veracruz este tipo de casos son poco significativos numéricamente. En los últimos años, el flujo migratorio se ha diversificado; ya no transitan por la entidad solamente migrantes procedentes de Guatemala, Honduras y El Salvador, sino también de Cuba, Nicaragua, África, India y Paquistán.⁶⁹

CUADRO 1
RECAPITULACIÓN DE LAS INTERVENCIONES HUMANITARIAS “OASIS”
EN VERACRUZ

<i>Albergues y comedores en Veracruz</i>			
<i>Establecimiento</i>	<i>Servicios</i>	<i>Filiación</i>	<i>Redes de apoyo</i>
Siervos de Cristo (Tierra Blanca)	Comedor	Independiente	Vecinales
Vive Migrante (Guadalupe La Patrona, Amatlán de los Reyes)	Comedor-hospedaje limitado	Pastoral Social de la Parroquia de los Santos Reyes de Amatlán de los Reyes, Diócesis de Córdoba	Vecinales, Cáritas, Universidad Iberoamericana, Universidad La Salle
Albergue Decanal Guadalupeano (Tierra Blanca)	Comedor y albergue	Diócesis de Veracruz y Orden San José de Lyon	REDODEM, RAIM, SJM, Migrantes sin Fronteras, Colegio Francés del Pedregal
Las Patronas. La Esperanza del Migrante (Guadalupe la Patrona, Amatlán de los Reyes)	Comedor y albergue	Pastoral de la Movilidad Humana de la Iglesia Católica	Donativos particulares, ONG

⁶⁸ Véanse, por ejemplo: ASAKURA, 2015; FERNÁNDEZ CASANUEVA, 2017; RIVERA, 2014; ASAKURA y TORRES FALCÓN, 2019.

⁶⁹ Entrevista a Azucena Méndez, directora de ACNUR-Acayucan, 13 de diciembre de 2019.

CUADRO 2

RECAPITULACIÓN DE LAS INTERVENCIONES HUMANITARIAS
“LUGARES NODOS”

<i>Albergues y comedores en Veracruz</i>			
<i>Establecimiento</i>	<i>Servicios</i>	<i>Filiación</i>	<i>Redes de apoyo</i>
Casa del Migrante de la Diócesis de Coatzacoalcos	Comedor y albergue	Diócesis de Coatzacoalcos	ACNUR, CICR, RET, Asylum Access, Médicos sin Fronteras
Albergue Monseñor Ranzahuer (Oluta)	Comedor, albergue y asesoría y seguimiento ante la COMAR	Diócesis de San Andrés Tuxtla	ACNUR, CICR, Asylum Access, Médicos sin Fronteras, CNDH, IVEA, REDODEM, DIF, Cáritas, Donativos particulares

REFLEXIONES FINALES

Algunas actividades del sector humanitario están centradas en una “biopolítica minimalista”, ya que están orientadas a la satisfacción de necesidades básicas, a la administración temporal de la supervivencia de las personas migrantes.⁷⁰ Mientras tanto, otras son “cuasi estatales”, en el sentido de que comparten con el Estado la regulación de los territorios y las poblaciones.⁷¹

La intervención de organismos internacionales como la ACNUR, la OIM-ONU, Médicos Sin Fronteras y Asylum Access, entre otras, así como de ONG nacionales, muestra que se ha establecido el “derecho a la intervención humanitaria”⁷² respaldado por el discurso sobre los derechos humanos individuales, uno de los tropos dominantes del Atlántico Norte.⁷³ Este derecho supranacional se expresa a través del establecimiento de organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil y prácticas

⁷⁰ REDFIELD, 2005, p. 344, cit. en AGUDO, 2021, p. 15.

⁷¹ AGUDO, 2021, p. 16.

⁷² MEZZADRA y NEILSON, 2013, p. 170, cit. en PÉREZ DÍAZ, 2020, p. 255.

⁷³ TROUILLOT, 2011, p. 171.

incluso individuales basadas en principios como ciudadanía universal, derechos humanos y ayuda humanitaria. Estos marcos no impiden la puesta en marcha de políticas estatales restrictivas, antes bien, las justifican en tanto representan un contrapeso a las mismas. Es decir, el binomio restringir-permitir se hace presente en la gestión de las migraciones no sólo a través de las acciones del Estado, sino incluso de otros actores.⁷⁴ Como señala Treviño Rangel,⁷⁵ la división tradicional entre actores del Estado y actores de la sociedad civil pareciera ser poco operativa en este campo.

En Veracruz, los espacios de ayuda humanitaria a los migrantes comparten ciertos elementos, como la dimensión ética y religiosa, la provisión de servicios básicos de aseo, alimentación y hospedaje, y la participación en distintas redes (dos de ellos son autofinanciados por individuos particulares y disponen de instalaciones sumamente precarias).

Algunos funcionan como “lugares nodo”, es decir, como entidades que, además de lo anterior, brindan orientación legal a las personas migrantes, forman parte de colectivos amplios de alcance internacional, reciben financiamiento de diversas fuentes y fungen como espacios de intersección entre una diversidad de organismos públicos, privados, locales, nacionales e internacionales. Estas últimas participan activamente en la discusión, el cabildeo, la sensibilización y la difusión de la problemática migratoria.⁷⁶ Como lo anticipamos en la introducción, estos espacios humanitarios participan del Estado “ampliado” que regula la migración y difunde su normatividad a través de organismos y entidades no gubernamentales.⁷⁷

La estratégica ubicación geográfica de la Casa del Migrante Monseñor Ranzahuer, en Oluta, y de la Casa del Migrante de la Diócesis de Coatzacoalcos, en Coatzacoalcos —ambas muy cercanas a la ciudad de Acayucan, donde se localizan las instituciones oficiales dedicadas a la atención a migrantes— ha sido determinante en el surgimiento de las dinámicas descritas. Las variaciones en los itinerarios de los migrantes, resultantes de la prohibición para viajar en el tren —como parte de las medidas de contención por parte del Estado— han afectado la labor de organizaciones que surgie-

⁷⁴ PÉREZ DÍAZ, 2020, p. 255.

⁷⁵ TREVIÑO RANGEL, 2016, p. 258.

⁷⁶ CALDERÓN CHELIUS, 2016, pp. 11, 17-18.

⁷⁷ TROUILLOT, 2011.

ron al pie de las vías ferroviarias, las cuales han sufrido una merma considerable en cuanto al número de personas atendidas. Tal es el caso, como hemos señalado, de establecimientos “oasis”, como los comedores-albergues La Esperanza del Migrante, Las Patronas y Vive Migrante, ubicadas en la localidad Guadalupe La Patrona del municipio de Amatlán de los Reyes.

A pesar del importante papel que cumplen los albergues en el contexto de tránsito migratorio, un gran número de migrantes no se dirige a ellos; se calcula que 90% de los migrantes no solicita refugio ni es registrado por las instituciones especializadas.⁷⁸ Existe, por lo tanto, un desconocimiento profundo acerca de lo que ocurre con las personas en tránsito migratorio que no pasan por los albergues; no sabemos cuántas de ellas se encuentran en situación de calle, cuántos han desaparecido a manos del crimen organizado y cómo sobreviven en la marginalidad bajo el riesgo de sufrir distintos tipos de violencia.

Por otra parte, nos parece importante recalcar que los procesos de burocratización para obtener refugio forman parte de las políticas de contención migratoria; llama la atención la falta de personal en la COMAR y el escaso presupuesto con que cuenta esta institución, a pesar de la magnitud de la problemática migratoria. El “Reporte situacional: Migración de tránsito en México durante la pandemia de Covid-19”⁷⁹ señala que la diversidad demográfica de los flujos migratorios (niños, niñas y adolescentes solos o acompañados, grupos familiares, personas de la tercera edad, mujeres y hombres solos), así como el número de personas transitando juntos ha incrementado las dificultades para brindar asistencia humanitaria, debido a la sobresaturación de los espacios de acogida y su escaso financiamiento. En tiempos de pandemia, la mayoría de los albergues han cerrado sus puertas y solamente ofrecen alimentos fuera de las instalaciones, dadas las limitaciones en su capacidad para llevar a cabo las recomendaciones de salud nacionales e internacionales.

A pesar de todas las dificultades, estos lugares continúan desarrollando su labor, haciendo frente a las contingencias económicas, sanitarias y

⁷⁸ Sistema de entidades relacionadas con la protección de los Derechos Humanos en la Región Fronteriza México-Guatemala (RTMG). CNDH-CIESAS, 2019.

⁷⁹ MEZZADRA y NEILSON, 2013.

políticas. Mediante estos dispositivos humanitarios, el Estado mexicano transfiere a las organizaciones de la sociedad civil su responsabilidad de atender a la población migrante y diseña los marcos para desarrollar políticas migratorias más restrictivas.⁸⁰

BIBLIOGRAFÍA

AGUDO, Alejandro

2021 “Modos humanitarios de gobernanza en la frontera México-Estados Unidos. Un enfoque etnográfico en las organizaciones”, en Catherine Bourgeois y Yerko Castro Neira (coords.), *La gestión de las migraciones en las fronteras de las Américas*, Cuadernos Meso, núm. 7, LMI Meso/Ibero, México, pp. 11-46.

ARGYRIADIS, Kali

2012 “Formas de organización de los actores y modos de circulación de las prácticas y los bienes simbólicos”, en Kali Argyriadis, Stefania Capone, Renée de la Torre y André Mary (coords.), *En sentido contrario. Transnacionalización de religiones africanas y latinoamericanas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 49-59.

ASAKURA, Hiroko

2015 *Salir adelante. Experiencias emocionales por la maternidad a distancia*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

ASAKURA, Hiroko y Marta W. TORRES FALCÓN (coords.)

2019 *Entre dos fuegos. Naturalización e invisibilidad de la violencia de género contra migrantes en territorio mexicano*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

CALDERÓN CHELIUS, Leticia

2016 “La sociedad civil organizada ante la migración en tránsito en México”, *CANAMID, Policy Brief Series*, PB13, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, México [Disponible en: www.canamid.org].

CANDIZ, Guillermo y Danièle BÉLANGER

2018 “Del tránsito a la espera: el rol de las *casas del migrante* en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos”, *Canadian Journal*

⁸⁰ SEDAS *et. al.*, 2020.

of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes, vol. 43, núm. 2, pp. 277-297.

- CÁRDENAS-RODRÍGUEZ, Rocío y Blanca Delia VÁZQUEZ
 2014 “Recursos disponibles para la protección de mujeres migrantes en tránsito por Tamaulipas”, *Papeles de población*, vol. 20, núm. 79, pp. 169-207 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252014000100007&lng=es&tlng=es, consultado el 8 de marzo de 2022].
- CASAS-CORTÉS, Maribel y Sebastián COBARRUBIAS
 2020 “La autonomía de la migración. Una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 46, pp. 65-92.
- CASTRO GARCÉS, Ana Paula y Pablo CASTRO DOMINGO
 2020 “La 72, Hogar-refugio para personas migrantes: la sociedad civil organizada en la atención de la agenda de los transmigrantes en la frontera México-Guatemala”, *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, San Cristóbal de las Casas, vol. 15, pp. 1-33.
- CNDH
 2018 *Directorio*.
- CNDH
 2019 *Informe Especial. Situación de las estaciones migratorias en México. Hacia un modelo alternativo a la detención* [https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-11/Informe-EstacionesMigratorias-2019-RE.pdf, consultado el 21 de enero de 2021].
- CNDH-CIESAS
 2019 *Sistema de entidades relacionadas con la protección de los Derechos Humanos en la Región Transfronteriza México-Guatemala*, CNDH/CIESAS/CONACyT/RTMG, México.
- DEGENNE, Alain y Michel FORSÉ
 1994 *Les réseaux sociaux, une analyse structurale en sociologie*, Armand Colin, Paris.
- EHRKAMP, Patricia y Caroline NAGEL
 2014 “‘Under the Radar’: Undocumented Immigrants, Christian Faith Communities, and the Precarious Spaces of Welcome in the U.S. South”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 104, núm. 2, pp. 319-328.
- FERNÁNDEZ CASANUEVA, Carmen
 2017 *La vida en una orilla del sur: inmigración hondureña en dos ciudades de la frontera Chiapas-Guatemala*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

FITZGERALD, David S.

2019 *Refuge beyond Reach. How Rich Democracies Repel Asylum Seekers*, Oxford University Press, New York.

HOFFMANN, Odile y María Teresa RODRÍGUEZ

2021 “El dispositivo migratorio regional del sur de Veracruz: el migrante permitido y la internacionalización de la atención al migrante”, en Catherine Bourgeois y Yerko Castro Neira (coords.), *La gestión de las migraciones en las fronteras de las Américas*, Cuadernos Meso, núm. 7, LMI-Meso/Ibero, México, pp. 96-131.

LEMS, Annika

2018 *Being-Here: Placemaking in a World of Movement*, Berghahn Books, New York.

MERLÍN-ESCORZA, Cesar E., Tine DAVIDS y Joris SCHAPENDONK

2021 “Sheltering as a Destabilising and Perpetuating Practice in the Migration Management Architecture in Mexico”, *Third World Quarterly*, vol. 42, núm. 1, pp. 105-122.

MEZZADRA, Sandro y Brett NEILSON

2013 *Border as a Method, or the Multiplication of Labor*, Duke University Press, Durham, Reino Unido.

MILLNER, Naomi

2011 “From ‘Refugee’ to ‘Migrant’ in Calais Solidarity Activism: Re-staging Undocumented Migration for a Future Politics of Asylum”, *Political Geography*, vol. 30, núm. 6, pp. 320-328.

OLIVIER DE SARDAN, Jean Pierre

2014 “The Delivery State in Africa. Interface Bureaucrats, Professional Cultures and the Bureaucratic Mode of Governance”, en T. Bierschenk y J-P. Olivier de Sardan (eds.), *States at Work. Dynamics of African Bureaucracies*, Brill, Leiden, Países Bajos, pp. 399-429.

PARIS POMBO, María Dolores

2021 *El legado de Donald Trump en la política migratoria mexicana*, Documentos de Coyuntura, Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte [Disponible en: <https://www.colef.mx/estudiosdecolef/>].

PÉREZ DÍAZ, Marisol

2020 “Formas estatales reconfiguradas: la intervención a poblaciones migrantes en tránsito irregularizado por Tenosique, Tabasco, México”, *Diarios del Terruño. Reflexiones sobre migración y movilidad*, julio-diciembre, núm. 10, pp. 242-264. [Disponible en: <http://www.revistadiariosdelterruño.com/ojs/index.php/DT>].

- RAMOS, Jacqueline, Karla VILLARREAL y Cynthia Marisol VARGAS OROZCO
 2021 “La frontera de Reynosa y los albergues de acogida para migrantes mexicanos deportados. Un primer acercamiento”, *Migraciones Internacionales*, enero-diciembre, vol. 12 [Disponible en: <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.1952>].
- REDFIELD, Peter
 2005 “Doctors, Borders, and Life in Crisis”, *Cultural Anthropology*, vol. 20, núm. 3, pp. 328-361.
- RIVERA, Carolina (coord.)
 2014 *Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana
 2007 “Migrantes entre México y Estados Unidos: la construcción de espacios públicos desde el campo religioso transnacional”, *Revista Enfoques. Ciencia Política y Administración Pública*, Universidad Central de Chile, Santiago, Chile, segundo semestre, núm.7, pp. 253-276.
- ROCHA, Ramón
 s. f. *Casa del Migrante Ricardo Zapata: migrante centroamericanos en su paso por Veracruz*, Facultad de Sociología, Sistema de Enseñanza Abierta, Universidad Veracruzana/Universidad del Valle de Orizaba, Orizaba, mcs.
- RODRÍGUEZ, Hipólito
 2017 “El corredor migratorio del Golfo de México. Gubernamentalidad, violencia y derechos humanos”, en Magdalena Barros Nock y Agustín Escobar Latapí (coords.), *Migración, nuevos actores, procesos y retos*, vol. II, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 104- 139.
- SALMÓN, Mónica
 2014 “Redes transnacionales de defensa sobre derechos humanos de las personas migrantes en tránsito y sus efectos en la política migratoria en México, 2006-2012”, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara.
- SEDAS, Ana Cristina, Mercedes AGUERREBERE, Luis Alberto MARTÍNEZ, Luis Eduardo ZAVALA-DE ALBA, Itzel EGUILUZ y Jacqueline BHABHA
 2020 *Situational Brief: Transit Migration in Mexico During the COVID-19 Pandemic* [Disponible en: <https://www.hks.harvard.edu/publications/situational-brief-transit-migration-mexico-during-covid-19-pandemic>, consultado el 18 de enero de 2021].

TREVIÑO RANGEL, Javier

- 2016 “¿De qué hablamos cuando hablamos de la ‘securitización’ de la migración internacional en México?: una crítica”, *Foro Internacional*, El Colegio de México, junio, vol. 56, núm. 2, pp. 253-291 [Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2016000200253&lng=es&nrm=iso].

TROUILLOT, Michel-Rolph

- 2011 *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*, Universidad del Cauca/Universidad de los Andes, Bogotá.

VARELA, Amarela

- 2017 “Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 58. pp. 131-149 [Recuperado de: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/2486/158>].

WILSON-FORSBERG, Stacey y Carlos PARRA

- 2022 “Hanging on to Hope in a Mexican Migrant Shelter: the Empowering Potential of Albergue Tochán”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caribéennes*, vol. 47, núm. 1, pp. 99-12.

ZAMUDIO GRAVE, Patricia

- 2019 “De misión por los migrantes: valores cristianos y acogida al extranjero”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, vol. XL, núm. 157, pp. 53-84.